

Cuando la vida deja en marcha
sus imanes, las hebras que cavilan
uniones nuevas, numerosos hogares
únicos, cuando los cristales miran
la faz que les mira y no hay
sino ciegos reflejos de ojos sedientos
resbalando por el lomo del invierno,
las calles de acero son barridas por brazos
autómatas que desconocen el tránsito.

Se juntan las hojas que juntaron palabras.
Se levantan fogatas en cimas cardinales
opuestas al suburbio donde enferman las sombras.
Se confunde al amanecer con la fiebre.

Una vez más nace, anda y se extravía
la Incomunidad.